

Las barreras de la inclusión social de los jóvenes en la educación superior



El peso de la desigualdad social sobre la juventud latinoamericana: una entrevista con Pablo Vommaro

- Pag. 6 -



La UNAH albergó la Escuela Internacional de CLACSO "Juventud y desigualdad social en América Latina y el Caribe"

- Pag. 9 -



Se desarrollan cursos para fortalecer las investigaciones con un enfoque metodológico cuantitativo

- Pag. 10 -

Editorial

La valoración social de la investigación científica en la UNAH

Los científicos de la UNAH han notado que su actividad académica ha adquirido una nueva valoración social.

Es incuestionable que cada vez más se necesitan investigadores en todos los campos del conocimiento. Así, al iniciar las primeras décadas del siglo XXI, el país ocupa, más que nunca, la producción de conocimiento por parte de químicos, biólogos, físicos, ingenieros, científicos sociales y de otras disciplinas, a fin de proveer un acervo de estudios científicos sobre la diversidad ambiental, geográfica, biológica y social del país.

Tales demandas comienzan a obtener soluciones desde la UNAH mediante sus políticas de investigación y posgrado. En términos generales, se está logrando gracias a dos tipos de acciones: otorgando apoyo financiero para la ejecución de investigaciones para estudiantes y profesores y mediante la creación de posgrados académicos y profesionalizantes. En consecuencia, la producción científica de la UNAH ha tenido un salto cualitativo en estos años, tomando como punto de partida las necesidades del país.

No obstante, dicha tarea no puede llevarse a cabo fuera de la institución, sin apostarle a incentivar un impulso a la valoración social del papel del científico en la sociedad hondureña, puesto que a pesar de la demanda insatisfecha que existe en los campos del conocimiento (especialmente en las ciencias físicas y naturales), en muchos casos no hay un incentivo para estudiar este tipo de carreras, es decir, que los científicos del país no encuentran salidas laborales de ca-

lidad y jerarquizadas fuera de las universidades. Por eso no es extraño que usualmente terminen realizando actividades laborales que no involucran la investigación científica.

El escaso interés que despierta la investigación científica y el desarrollo tecnológico se refleja en la ínfima cantidad de inversión en I+D, la cual no llega ni al 0,05 % con relación al PIB, de acuerdo con la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT). Más aún, el sistema educativo nacional tampoco se ha involucrado en orientar el interés de los alumnos hacia ciertas disciplinas. En resumen, el papel de los científicos y sus productos de investigación obtienen un escaso interés y valor social desde distintos sectores, a pesar de las múltiples muestras de apoyo a nivel discursivo.

Como respuesta al escaso apoyo a la investigación científica en diferentes sectores, la UNAH a través de la Dirección de Investigación Científica y Posgrado (DICYP), ha apostado por revertir esta tendencia histórica: las políticas de investigación y posgrado son un claro ejemplo. Además, actualmente se incentiva la creación de espacios para el apoyo de emprendimientos tecnológicos con base en investigaciones realizadas en la institución. Dichas acciones han vigorizado la producción científica en la institución; igualmente, de forma paralela, el enfoque de una universidad de docencia ha comenzado a ser suplantado por un paradigma en el cual priman

las tres funciones de la universidad, con especial énfasis en la investigación. Por tanto, los científicos de la UNAH han notado que su actividad académica ha adquirido una nueva valoración social, en tanto que la investigación científica se ha convertido en uno de los pilares en los cambios que operan en la institución.

Una vez reconocido y valorizado el papel de los científicos internamente, el gran reto de los próximos años es lograr que los tomadores de decisiones, el sector estatal, productivo y social, puedan reconocer el valor agregado que representan los científicos y sus investigaciones. En síntesis, si se logra intensificar el valor social que ejerce el rol del científico en el debate público, es posible pensar en políticas científicas sostenibles para las próximas décadas.

Investigación
Ciencia

Órgano de difusión de la
Dirección de Investigación Científica



El objetivo de "Investigación y Ciencia" es promover y divulgar desde la Dirección de Investigación Científica el quehacer investigativo y científico de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. "Investigación y Ciencia" nace en el contexto de la reforma universitaria y ante la imperiosa necesidad de promover la investigación.

Realizado por la Dirección de Investigación Científica y Posgrado, UNAH

Leticia Salomón
Directora

Departamento de Documentación e Información
Redacción, diseño y diagramación

Contacto:
investigacionycienciaunah@gmail.com
Edificio CISE, Tercera planta, Tel: (504) 2231-0678
Pág. web: <http://investigacionyposgrado.unah.edu.hn>

Opinión

Ciencia, desarrollo y soberanía

Es posible preguntarse si se puede aplicar un modelo de desarrollo extractivista en sintonía con las necesidades científicas y de sostenibilidad ambiental del país.

Centroamérica se encuentra entre las subregiones que poseen una de las mayores biodiversidades del planeta. Específicamente, Honduras tiene, para tomar un ejemplo muy obvio, una importante reserva de biodiversidad: la biosfera del río Plátano, la cual está ubicada en la región nororiental del país, en la zona conocida como la Mosquitia, en donde se esconde una rica biodiversidad en flora y fauna, con una versatilidad de ecosistemas dentro de su zona. Tales características han logrado que sea declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

A pesar de los esfuerzos institucionales por procurar su conservación, esta área se encuentra constantemente amenazada por la deforestación. Además, nuevos actores se han involucrado en esta dinámica, tales como las organizaciones criminales dedicadas al narcotráfico—quienes deforestan a través de las pistas clandestinas— y al tráfico de animales exóticos. Para aumentar la complejidad del panorama, la Mosquitia es un punto de exploración estratégica para la búsqueda de hidrocarburos, en consecuencia, estos estudios requerirán una perforación de pozos para confirmar la existencia de petróleo o gas en suelo del país; cabe señalar que dichas iniciativas generan la oposición de algunas organizaciones sociales.

Esta descripción permite ilustrar tres posibles

contradicciones y conflictos entre la búsqueda de la generación de conocimiento científico, el desarrollo socioeconómico del país y aspectos referentes a la soberanía. En primer lugar, la constante amenaza sobre el ecosistema puede tener efectos en el desarrollo del conocimiento científico. La exploración científica—principalmente por científicos extranjeros— en esta zona ha sido un esfuerzo que se ha consolidado poco a poco, sin embargo, la carencia de una política científica estatal al respecto se traduce en la incapacidad de explotar, desde el país, los potenciales para la investigación.

Es comprensible que para investigar la naturaleza no solamente se ocupa de equipos, sino también de personas formadas. Además, al no poder ejercer un control en la conservación se pone en peligro a cientos de especies, lo que en consecuencia permite la pérdida de gran cantidad de información para el avance del conocimiento científico en el país.

En segundo lugar, las lógicas de explotación de recursos chocan, en muchas ocasiones, con la sostenibilidad de los ecosistemas. La inversión en la explotación de recursos naturales, como el caso de los hidrocarburos, requiere de una inversión que el Estado no puede afrontar, por eso delega estas actividades a empresas transnacionales. Oponiéndose a estos procesos extractivos,

muchas comunidades han manifestado su rechazo a la perforación de pozos en zonas protegidas por sus efectos a largo plazo: la obtención de un beneficio, la explotación, puede traer consigo innumerables costos ambientales en esta zona, especialmente a los recursos marinos-costeros susceptibles del impacto negativo.

En tercer lugar, los posibles conflictos anteriores ponen en relieve las capacidades de ejercer la soberanía en el país en términos de la explotación racional de los recursos de los que se disponen y los beneficios económicos que puede reportar esta actividad. Estas cuestiones, aunque no lo parezcan, se encuentran ligadas a la capacidad de producir conocimiento y estudios que brinden evidencia sobre las formas alternativas para utilizar dichos recursos. La soberanía también se ejerce en términos de protección de este tipo de recursos con fines de explotación para beneficio del país, en consonancia con el desarrollo sostenible.

Estas tres contradicciones o conflictos no solamente son propios para el caso de la Mosquitia. Proyectos mineros, hidroeléctricos y grandes construcciones de infraestructura se enfrentan, de una u otra manera, a tensiones entre las necesidades del desarrollo científico, los imperativos del desarrollo y la cuestión de la soberanía en la medida en que la transnacionalización de estas dinámicas socava la implementación de políticas nacionales para la utilización de estos recursos. En síntesis, es ineludible preguntarse: ¿es posible desarrollar un modelo de desarrollo extractivista en sintonía con las necesidades científicas y de sostenibilidad ambiental en el país?

Reportaje Las barreras de la inclusión social de los jóvenes en la educación superior

Los jóvenes representan el segmento social en cual se reproducen con más fuerza las desigualdades sociales de las sociedades latinoamericanas.



Estudiantes en una clase en la Facultad de Ingeniería.

Los últimos reportes regionales sobre juventud dan cuenta del enorme potencial que existe en este grupo social como dinamizador de los procesos sociales, económicos y políticos de la región latinoamericana. Categorizar a la juventud siempre ha sido una empresa difícil, razón por la cual a lo largo de las últimas décadas han existido iniciativas para generar una tipificación amplia, pero a su vez flexible, sobre lo que significa ser joven.

En tal sentido, resulta importante comprender qué significa ser joven en una región como América Latina. Tal pregunta es formulada a raíz de las múltiples posibilidades que tiene la juventud en la región como sujeto de desarrollo, sin embargo, para lograrlo es imprescindible derribar la exclusión social de la cual ha sido víctima.

Particularmente es cierto que las cifras de acceso y matrícula de la educación superior en la región han experimentado un crecimiento en las últimas dos décadas, sin embargo, este avance todavía presenta marcadas desigualdades. Así, la situación de los jóvenes es ampliamente documentada como asimétrica y desigual en la región, problemas como la deserción escolar, desempleo e inadecuados medios de transmisión de valores son reproducidos por las desiguales sociedades latinoamericanas, provocando un segmento de la sociedad marginado. Por tanto, uno de los mecanismos esenciales que deben regir las políticas públicas orientadas al sector juventud es la ampliación de las opciones educativas a nivel terciario. Específicamente, una estrategia para lograr este objetivo radica en ampliar y democratizar el acceso a las universidades a través de una variada oferta académica que contemple la heterogeneidad de la juventud y sus condiciones de exclusión social.

De esta manera, en este reportaje se plantea, en primer lugar, una descripción de la situación de la juventud en la región latinoamericana, caracterizando la inversión social en la juventud y ciertas desigualdades de las que es víctima. En segundo lugar, se exponen algunas relaciones

entre juventud y educación superior y, tercero, se ahonda en el caso de la juventud hondureña y sus condiciones de exclusión en el sistema terciario; asimismo se contemplan las iniciativas, desde la UNAH, para investigar las condiciones de los jóvenes en el país. Por último, se exponen las conclusiones del caso.

1. Juventud e inversión social en América Latina

Antes de describir las condiciones de desigualdad de la juventud, resulta preciso reflexionar sobre lo que significa ser joven y cuál es su actual conceptualización. A partir de inicios del siglo XX se reconoce la emergencia de una nueva categorización de la edad reconocida socialmente, pues la juventud era reconocida como una etapa transitoria de la edad, situación que provocaba el retraso a su entrada al mundo laboral por continuar sus estudios. Este reconocimiento fue ambiguo: también los jóvenes eran considerados elementos conflictivos en la sociedad. Así, Feixa (2006) considera que existen diferentes generaciones, a lo largo del siglo XX, que adoptaron diferentes categorizaciones de lo que se consideraba como joven, ya sea enfatizando factores como edad, cultura, clase social o relación con el mercado laboral, entre otras.

Como lo señala Taguena (2009), existe un amplio rechazo a la noción limitada de definir lo juvenil desde aspectos estrictamente situados en un rango de edad, obviando las condiciones históricas y concretas de las experiencias juveniles. Por tanto, las actuales tendencias en investigación sobre los jóvenes aluden a la existencia de una multiplicidad de juventudes, construidas socialmente y con trayectorias vitales heterogéneas; de tal manera que ahora se identifican estudiantes, jóvenes indígenas, jóvenes de sectores populares, mujeres jóvenes y jóvenes rurales (CEPAL-OIJ, 2004).

Esta concepción de las heterogeneidades de la juventud remite, en el caso latinoamericano, a procesos históricos de exclusión social. Precisamente, comprender los factores socioculturales

y económicos define accesos diferenciados que tienen los jóvenes pertenecientes a diferentes grupos y estratos sociales. De esta forma, en una región como Latinoamérica, los jóvenes son los principales sujetos de exclusión social, debido a sus asimétricas participaciones en diferentes ámbitos de la vida social. Tal como lo apunta Rodríguez, se contribuye a: "Una situación de anomia estructural, en la cual los jóvenes tienen una relativamente alta participación simbólica en la sociedad que modela sus aspiraciones y una participación material que no permite la satisfacción de esas aspiraciones por cauces legítimos" (Rodríguez, 2004, p. 82).

En consecuencia, esta participación material puede manifestarse de diferentes formas. Una de ellas es la cantidad de recursos destinados a la inversión social, específicamente la diseñada para los sectores de juventud. De acuerdo a un estudio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ), en el 2014, en la región se estima una inversión social pública que ronda los 660,000 millones de dólares en 2012, equivalentes al 19.1 % del Producto Interno Bruto (PIB). Sin embargo, las cifras presentan enormes variaciones entre países. Por ejemplo, en países como Guatemala y República Dominicana representa un poco más del 8 % del PIB; en cambio, en Cuba llega hasta más de 35 %. La medición de esta inversión social es realizada tomando cuatro dimensiones: salud, educación, asistencia social y vivienda y otros. En este caso, la educación sigue concentrando gran cantidad de los recursos destinados a la juventud, rondando casi un 60 %.

Ciertamente, el avance en educación en cuanto a tasas de cobertura educativa y matrícula en las últimas década ha sido identificable, pero tal como lo señala el Informe de la CEPAL-OIJ (2014), la experiencia regional demuestra que las desigualdades de inversión entre países presentan pronunciadas diferencias. Como era previsible, Guatemala y República Dominicana, siendo los países que presentan los menores porcentajes de inversión social en juventud frente al PIB, destinan los menores recursos en educación; tales países invierten menos del 40 % del total de recursos orientados a la juventud al sector educativo, con un 29 % y 36 %, respectivamente. En tercer lugar, se encuentra Perú, con un 51,4 %.

La limitada inversión tendría como resultado ser un factor significativo en: "La menor cobertura, acceso y retención de los jóvenes en los ciclos educativos de alta secundaria, postsecundaria y terciaria dentro de los sistemas educativos de carácter público" (CEPAL-OIJ, 2014, p.74). En contraste, países como Chile, Bolivia, Cuba, Paraguay y Venezuela, destinan más de 80 % de los fondos para la juventud hacia la dimensión educativa.

En el caso de la inversión en salud y vivienda, también se presenta una heterogeneidad en los gastos por países. Pero, la dimensión que menos recibe financiación es el área de asistencia social, comprendida como la inversión a través de programas para reducir la pobreza; en este caso, prácticamente ningún país de la región invierte el 10 %, en consecuencia, es evidente que no es el foco de las políticas públicas y la inversión en los jóvenes. Países como El Salvador, Chile y Panamá, apenas destinan un 1 % mediante la asisten-

cia social; mientras que en Colombia, Ecuador, México y República Dominicana, dicha inversión representa más del 4,5 % (CEPAL-OIJ, 2014).

Esta situación otorga fuerza a la argumentación sobre las condiciones heterogéneas que tiene la región en términos de accesos desiguales para la juventud. De igual forma, en términos de trayectoria histórica, un estudio a nivel iberoamericano señalaba que, para finales de la década del 1990, a pesar de los avances que han existido en la región en términos de cobertura en salud, educación y desnutrición, como parte de los derechos sociales de los niños, todavía existe una marcada desigualdad entre países y dentro de los mismos. Asimismo, el contexto socioeconómico presenta una significativa limitación para el logro de mayores niveles de cobertura para los niños (CEPAL-UNICEF-SECIB, 2001).

Una dimensión sobre la cual se comienza a dar mayor atención en investigaciones sobre juventud es el acceso y participación en actividades culturales. En este caso, la globalización ha permitido mayores accesos a este tipo de actividades; sin embargo, eso no significa que las desigualdades se hayan reducido de forma pronunciada. Como lo muestra el gráfico 1, la región centroamericana se encuentra en franca desventaja, frente a otras regiones de Latinoamérica, con respecto a los accesos a actividades culturales.

Más aún, la región centroamericana se encuentra muy por debajo en accesos que son claves como internet, computadoras, celebraciones comunitarias, teatro o recitales. Por eso, el fomento del uso de tecnologías y la participación en actividades culturales deben ser un punto central para el desarrollo de potencialidades en las juventudes de estos países. El acceso a la cultura también influye en el reforzamiento del capital social y cultural de las comunidades. Además, esta deficiencia es particularmente preocupante si se considera que la gran mayoría de los países centroamericanos se encuentran en una etapa de transición demográfica, en donde los jóvenes representan un significativo peso poblacional. Por tanto, las políticas públicas en educación y cultura deben apuntar hacia la expansión y universalización de los accesos a estos bienes.

Como se observa, la inversión social en los jóv



La UNAH ha realizado diferentes esfuerzos por diversificar y facilitar su oferta académica.

enes representa uno de los indicadores para conocer cómo se está efectuando su inclusión social. Predominantemente, la inserción ha gravitado en la profundización del sistema educativo para la formación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Por tal razón, es el sector que recibe mayores recursos. Sin embargo, dentro de este mismo sector existen diferencias identificables. Usualmente la inversión en educación se ha dirigido a la educación primaria y secundaria como respuesta a las exigencias de universalización de estas etapas educativas, de modo que el sector de educación superior representa un nuevo reto para la inclusión social de los jóvenes. En resumen, pese a los múltiples avances en la matrícula en educación superior, la gran mayoría de los jóvenes siguen excluidos del acceso a la educación universitaria.

2. Juventud y educación superior: el desafío de la masificación con equidad

El avance en educación superior ha sido innegable en la pasada década. La tasa de matrícula en términos generales ha presentado un crecimiento del 40 % en la región; aunque quedan matices a considerar, los cuales aclaran el panorama sobre la desigualdad en el acceso a la educación universitaria. En primer lugar, estas cifras difieren por país en términos de la inversión que realizan en educación. De acuerdo con la UNESCO, la política educativa actúa como un factor decisivo

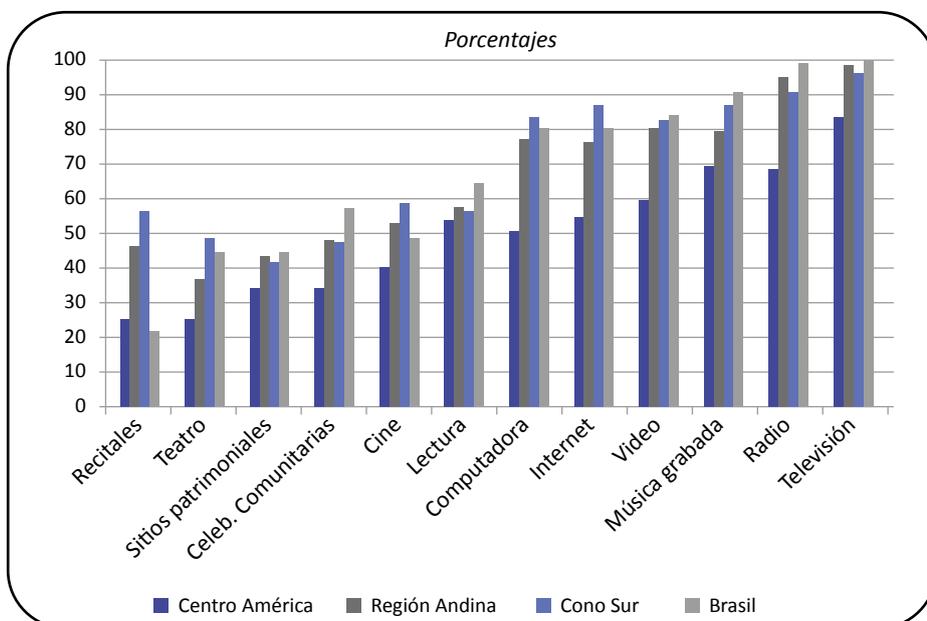
para comprender la cobertura en cada país, para el caso: "Los países con mayor gasto educacional como porcentaje del PIB y mayor gasto educacional como porcentaje del gasto del gobierno, tienden a tener mayor número de alumnos en educación terciaria por cada 100.000 habitantes" (UNESCO, 2013, p. 135). En segundo lugar, está el porcentaje de jóvenes que cumplen con la finalización de sus estudios universitarios. Esta cuestión llama la atención, ya que es una condición más exigente para los países: lograr que los jóvenes matriculados terminen sus estudios a tiempo. En este caso, 1 de cada 10 jóvenes latinoamericanos, entre las edades de 25 a 29 años, habrán finalizado cinco años de educación terciaria para el 2010.

En tercer lugar está la inequidad que responde a las profundas asimetrías que permean la estratificación social de las sociedades latinoamericanas. En consecuencia, los estratos socioeconómicos mejor ubicados tienen una tendencia a beneficiarse por las expansiones del sistema de educación universitaria. En tal sentido, los quintiles más altos, con mejores condiciones socioeconómicas, presentaron una mayor capacidad para concluir sus estudios universitarios con un 18.3 %, a diferencia de los quintiles más bajos con un 0.7 % (UNESCO, 2013). La desigualdad en el acceso ha sido reproducida para los estratos más desfavorecidos.

Por último, el crecimiento de la cobertura y matrícula camina paralelamente a la intensidad de la oferta de las instituciones de educación privada de educación superior. En el caso regional, el crecimiento de la oferta privada se caracterizó por una mayor participación con relación al sector público. De tal manera que la matrícula en dicho sector se ha elevado en alrededor del 30 % y la del sector público en 5 % para el año 2005 y la matrícula de estas se concentraron en carreras de cuatro años o más de contenido académico profesional; con mayor predominio de carreras técnicas, administrativas, gerencia y servicios (Aponte-Hernández, 2008). Esta dinámica presupone que los estudiantes pueden pagarse el acceso a este tipo de educación, sin embargo, el crecimiento de la participación privada también refleja como los estratos socioeconómicos más altos se decantan por una oferta privada, en lugar de la educación superior pública.

En resumen, si se toman en cuenta las relaciones existentes entre inversión en educación superior, la finalización de la misma por parte de los estu-

Gráfico 1. Consumo cultural en las regiones de América Latina



Fuente: CEPAL, 2015.

diantes y el crecimiento en cobertura y matrícula con respecto a las posiciones socioeconómicas de los jóvenes, puede comprenderse la persistencia de las desigualdades para los jóvenes con menores capitales económicos y culturales. Es decir, las condiciones materiales todavía ejercen un significativo peso en el acceso a las universidades, en consecuencia, la educación terciaria sigue siendo un anhelo, muy difícil de materializar, para la gran mayoría de los jóvenes latinoamericanos, a pesar de los avances registrados.

3. Juventud y educación superior en Honduras

En el caso de Honduras, siendo un país desigual, la educación superior ha sido históricamente una dimensión educativa privilegiada para un segmento de la juventud nacional. Como lo muestra el gráfico 2, en los últimos 50 años se pasó de una cobertura de apenas el 0.25 % al 16.9 % para el 2012. Sin embargo, este avance ha sido lento y de escaso acceso. Si se compara por décadas, prácticamente en la última casi se triplicó la cobertura en comparación con las anteriores. Este crecimiento se ha visto respaldado por la expansión de la oferta privada y el acceso a instituciones de educación superior en diferentes ciudades del país.

No obstante, para el 2012, casi un millón de jóvenes se encontraban excluidos del sistema educativo terciario del país, una prueba irrefutable de la reproducción de las desigualdades sociales del país. En consecuencia, el escaso acceso a las universidades condena a una gran cantidad de jóvenes a empleos poco calificados y mal remunerados, en el mejor de los casos. Además, muchos jóvenes no tienen posibilidades de insertarse en el mercado laboral precario, creando así una doble exclusión: laboral y educativa.

De acuerdo con el Informe de Desarrollo Humano 2009, dedicado a los jóvenes, en términos de desempleo en Honduras "de cada cinco desempleados en el país, alrededor de cuatro son jóvenes de 15 a 30 años", siendo los jóvenes urbanos quienes tienen mayores problemas de desempleo, tal situación también se encuentra estrechamente vinculada con el estrato socioeconómico (PNUD, 2009, p. 142).

En el ámbito educativo también destaca la percepción de los jóvenes hacia el sistema educativo. Particularmente, estos piensan que los dos factores esenciales para lograr una educación de calidad son la preparación de los profesores y la disposición de recursos tecnológicos para la enseñanza (PNUD, 2009). Pero, observando las dinámicas de la educación superior, pueden señalarse las dificultades intrínsecas para la profundización de accesos democráticos al nivel terciario educativo.

Considerando las condiciones de acceso y exclusión educativa a nivel superior y, más aún, agregando las características de exclusión laboral de los jóvenes, conviene comprender las iniciativas en investigación adoptadas por la UNAH para conocer las dinámicas de exclusión de la juventud en el país. En este contexto, desde la Dirección de Investigación Científica y Posgrado (DICYP) se ha promovido la investigación de temas sobre juventud en distintos ámbitos de las ciencias sociales; por ejemplo, a nivel de instancias de ejecución de la investigación se destaca el Grupo de Investigación en Políticas públicas, infancia y

juventud de la Carrera de Sociología, adscrita a la Facultad de Ciencias Sociales. Particularmente, este grupo se encuentra en la fase de ejecución de una beca de investigación en un proyecto sobre juventud, específicamente orientada a los segmentos de jóvenes excluidos del sistema educativo y del mercado laboral.

Con base a la revisión de literatura sobre juventud, el estudio pretende arrojar, a través de la aplicación de técnicas cuantitativas y cualitativas desde un enfoque metodológico mixto, un panorama sobre los jóvenes que no trabajan y tampoco tiene acceso al mercado laboral, mostrando las profundas desigualdades que sufren los jóvenes en el país.

Para José Acevedo, coordinador de este grupo de investigación, el estudio tiene como objetivo condensar las condiciones de exclusión educativa y laboral de los jóvenes. De igual manera, mediante los resultados de esta investigación se pretende indicar algunas recomendaciones para el diseño de políticas públicas que permitan reducir estas desigualdades que sufren un significativo segmento de la juventud hondureña. Además, se pretende que con este tipo de estudios se pueda profundizar en investigaciones que contemplen a la juventud como un objeto de estudio de peso en las ciencias sociales nacionales, especialmente con énfasis en las dinámicas juveniles en las instituciones de educación.

Conclusiones

A la luz de lo expuesto previamente, se pueden distinguir tres cuestiones esenciales que los académicos nacionales puedan comenzar a centrar su foco de análisis e investigación con respecto a los jóvenes. En primer lugar, una cuestión esencial gravita en repensar teórica y conceptualmente a la juventud, dados los cambios que acontecen en el siglo XXI. Ciertamente, la juventud es mucho más que una condición etaria. En este sentido, romper con las concepciones centradas en la dimensión demográfica y biológica constituye un error a nivel conceptual y metodológico.

En segundo lugar, es imperativo ampliar el rango de estudios sobre juventud. Si algo han demostrado los estudios sobre desigualdad, es que actualmente los jóvenes sufren de diferentes manifestaciones de desigualdad social, expresadas en términos económicos, sociales, políticos y

culturales. Buscar las intersecciones entre cada dimensión es el gran desafío de los científicos sociales en las primeras décadas del siglo XXI.

Estos dos elementos deben llamar la atención, pero hay una última cuestión sobre los investigadores nacionales al momento de estudiar la juventud hondureña, la cual también ha sido transformada por dinámicas como la violencia, migración y globalización, todas ellas en el marco de una amplia desigualdad social que perpetúa la exclusión de jóvenes en el país. En consecuencia, la profundización de los estudios sobre la juventud ha presentado avances, sin embargo, el reto, a mediano plazo, es que este tema se convierta en agenda de investigación.

Referencias

Aponte-Hernández, Eduardo. (2008). Desigualdad, inclusión y equidad en la educación superior en América Latina y el Caribe: tendencias y escenario alternativo en el horizonte 2021. En IELSAC-UNESCO. (2008). *Tendencias de educación superior en América Latina y el Caribe*. Caracas. Recuperado de: <http://www.oei.es/salactsi/cres2008.htm>

CEPAL-UNICEF-SECIB. (2001). *Construir equidad desde la infancia y la adolescencia en Iberoamérica*. Santiago de Chile: CEPAL.

CEPAL-OIJ. (2014). *Invertir para transformar. La juventud como protagonista del desarrollo*. Recuperado de: http://www.oij.org/es_ES/publicacion/invertir-para-transformar

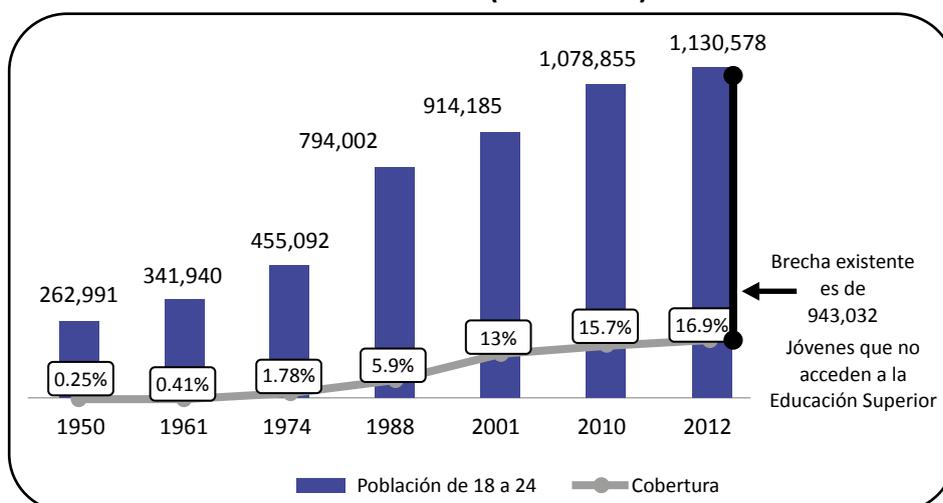
Feixa, Carles. (2006). Generación XX. Teorías de la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 3-18.

PNUD. (2009). *Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2008/2009. De la exclusión social a la ciudadanía juvenil*. San José.

Taguena Belmonte, Juan Antonio. (2009). El concepto de juventud. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(1), 159-190.

UNESCO. (2013). *Situación educativa de América Latina y el Caribe: Hacia la educación de calidad para todos al 2015*. Recuperado de: <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/images/SITIED-espanol.pdf>

Gráfico 2. Población joven en Honduras y tasa de cobertura universitaria (1950-2012)



Fuente: Estadísticas de la Dirección de Educación Superior (DES), censos del Instituto Nacional de Estadísticas (1950, 1964, 1988 y 2001).

Entrevista

El peso de la desigualdad social sobre la juventud latinoamericana: una entrevista con Pablo Vommaro

Para Vommaro: “Entender las dinámicas juveniles es una puerta de entrada para adentrarnos en dinámicas sociales más generales”.

Investigación y Ciencia (IC) entrevistó al Dr. Pablo Vommaro en el marco de la Escuela Internacional “Juventud y desigualdad social en América Latina y el Caribe”, organizada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), contando con el apoyo de la UNAH, a través de la Dirección de Investigación Científica y Posgrado (DICYP). El evento se llevó a cabo en el Palacio de los Deportes de la Ciudad Universitaria, del 22 al 26 de junio de 2015. La entrevista giró en torno a las nuevas reflexiones teóricas y metodológicas sobre los estudios en juventud en ciencias sociales, el papel de los jóvenes en la región a través de nuevas formas de participación política y las desigualdades de las cuales son víctimas hoy en día, tema de la Escuela Internacional.



El profesor Vommaro durante la Escuela Internacional de CLACSO realizada en la UNAH.

El Dr. Vommaro es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y profesor de Historia por la misma institución. También ha sido coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre “Juventud y prácticas políticas en América Latina”. Actualmente se desempeña como coordinador del Área de Grupos de Trabajo de CLACSO. Es autor de artículos en revistas nacionales e internacionales acerca de las problemáticas de las organizaciones sociales urbanas de base territorial en Argentina y la participación política de los jóvenes.

IC/ Tomando en cuenta los objetivos de la Escuela de Juventud de CLACSO, ¿qué significa estudiar a los jóvenes en el siglo XXI?

PV/ Creo que estudiar a los jóvenes, en las primeras décadas del siglo XXI, es esencial por su relevancia social, política y cultural que tienen en nuestros países. Entender las dinámicas juveniles es una puerta de entrada para introducirnos en dinámicas sociales más generales, debido a la importancia poblacional de los jóvenes en muchos países, que también es el caso de Honduras. Así, muchos países son jóvenes, es decir, son países que poseen bono demográfico porque tienen más personas jóvenes, entre los quince a treinta años, en comparación a los adultos y niños. Ello tiene que ver con procesos de migración, tasa de natalidad y otros factores. Igualmente, los jóvenes vienen produciendo diferentes procesos de movilización social, de participación política, social y cultural que ameritan un lugar de relevancia en las ciencias sociales y las políticas públicas. Por último, se encuentra el tema de la desigualdad social, la cual afecta a muchos jóvenes. La pobreza y el desempleo son mucho más

altos en los jóvenes, por tanto, es importante estudiar a los jóvenes por su relevancia social y por sus condiciones de vida.

IC/ A raíz de los debates desarrollados en la Escuela de Juventud, ¿qué paradigmas se han enfocado en la cuestión juvenil?

PV/ Yo diría que hay 4 paradigmas que tienen que ver con la investigación y las políticas públicas. Primero, se encuentra la juventud entendida como una etapa de suspensión vital, como se llama en investigación, como un paréntesis: los jóvenes son solo un momento de preparación para la vida adulta. Según esta concepción los jóvenes, hoy en día, no serían sujetos plenos y no tendrían capacidades plenas, sino que serían una especie de seres incompletos que tienen que formarse y prepararse para el mundo adulto. No son sujetos para convocar, interpelar y organizar, sino que son seres subordinados que deben acatar las disposiciones del mundo adulto. Segundo, existe un paradigma que se circunscribe a pensar en la juventud como riesgo o amenaza, es decir, un peligro social. Ante este peligro la solución

es aplicar “mano dura”, reducir la edad punible, más cárcel y represión. Aquí entra la visión de las pandillas, maras y jóvenes excluidos y marginalizados, pero también tiene que ver con embarazo adolescente y las adicciones, entre otros. Ante la perspectiva de jóvenes como riesgo se diseñan planes como prevención del embarazo, adicción, deserción escolar y todo lo que tiene que ver con reducir el riesgo. Un tercer paradigma se enfoca en entender a la juventud como portadora de derechos. Es un sujeto con pleno goce de derechos. Entonces, la tarea de la investigación social será indagar, explorar e investigar cuales son los nuevos derechos juveniles, por ejemplo consumo y diversidad sexual, siendo la política pública un instrumento para garantizar esos derechos. Por último, un cuarto paradigma entiende a los jóvenes como actores del desarrollo. No solo comprende a los jóvenes como sujetos de derecho, sino también como agentes vitales del desarrollo futuro y presente de los países. En esta perspectiva se plantea que los jóvenes sean convocados para participar activamente. La participación juvenil es tan legítima e igual de importante que la del adulto. Por último, quiero señalar que todavía persisten dicotomías sociales. Por ejemplo, las nociones del joven apático versus el joven participativo. Pero, es importante comprender que existen otras dinámicas que no son visibilizadas y tampoco reconocidas.

IC/ Desde su experiencia como investigador, ¿qué retos metodológicos ha encontrado cuando ha estudiado las dinámicas de organización juvenil?

PV/ He encontrado varios retos. Un primer reto es distanciarse de las concepciones biológicas y etarias construidas alrededor de los jóvenes, es decir, definir a los jóvenes solamente por su edad o por una cuestión biológica y demográfica. En este reto, yo propongo la noción de generación para hablar de la construcción de una perspectiva generacional. No solamente de una perspectiva juvenil, sino construir esta noción de generación desde una perspectiva sociohistórica, cultural y generacional. Una noción que se va produciendo en el tiempo. Aparece algo que es muy importante para la investigación y que son denominados “mecanismos de producción social de las juventudes”, o sea, cómo son producidas las juventudes. No es lo mismo ser joven hoy que hace treinta años. Tampoco es lo mismo en Tegucigalpa, Comayagüela o en una comunidad

Un primer reto es distanciarse de las concepciones biológicas y etarias construidas alrededor de los jóvenes.

garífuna. Ser joven tiene que ser algo situado. Es necesario ver las condiciones concretas de esa juventud.

IC/ ¿De qué forma estas nociones pueden dar lugar a ciertas formas de relativismo?

PVI En ello coincido totalmente. Este es un primer desafío. Sin caer en el relativismo, en el cual todo es lo mismo o nada. Lo que quiero señalar es que los rasgos que identifiquemos en los jóvenes deben ser situados, contextualizados. Es difícil hablar de una juventud universal. Es importante construir e identificar las cosas en común. Creo que es necesario seguir buscando identificaciones que pueden hablar de las juventudes en general, pero que esas mismas juventudes deben de tener sus inflexiones, particularidades o manifestaciones concretas. El segundo desafío remite a los sentidos actuales que tienen los jóvenes sobre la política, el trabajo, la educación, la familia o el barrio. Debemos pensar que actualmente, para los jóvenes, la política no es la política de las elecciones cada 4 años, de partidos políticos y sistemas políticos. Ahora hay otras formas políticas para los jóvenes, que son válidas para ellos. Debemos reconocer cuáles son las formas de trabajo actuales. Uno tiene en la cabeza que el trabajo es el empleo formal, con un salario. Pero hoy en día el trabajo que tienen los jóvenes es un empleo precario. En muchos lugares se dice que "los jóvenes no valoran el trabajo"; pero, al contrario, yo diría que el mundo del trabajo no valora a los jóvenes, porque les ofrece condiciones tan degradadas que aunque los jóvenes quisieran trabajar, muchas veces se ven expulsados de ese mercado laboral. Un tercer desafío es en el ámbito educativo. Es necesario pensar que la escuela de hoy, y en Honduras eso es ineludible dadas las malas condiciones del sistema educativo, no sirve contener a los jóvenes. Hay que pensar en transformar la escuela, volviéndola de calidad para las condiciones juveniles actuales. Un último desafío es comprender las nuevas formas de socialización de los jóvenes, ya que en el presente los jóvenes pasan gran parte de su tiempo en los barrios, porque ya no hay trabajo formal y la educación los expulsa, de forma que los barrios se han convertido en mayor medida en un lugar de pertenencia.

IC/ En su opinión, ¿por qué actualmente resulta tan significativo investigar la politización de los jóvenes en sus diversas manifestaciones?

PVI Creo que estas formas de politización, si son reconocidas, ayudarían a mejorar mucho nuestros países. Si los políticos siguen desconociendo estas formas de politización juvenil se convertirán en sistemas políticos más deslegitimados, más autoritarios, con menos capacidad de acción y menos reconocidos. Los jóvenes ya no creen en los políticos del sistema, en los que están siempre. El sistema político, en muchos casos, se encuentra bastante deslegitimado. Las nuevas formas de politización, si fueran reconocidas, permitirían a los Estados reconfigurar sus bases y recuperar gran parte de su legitimidad. Y eso, sin duda alguna, llevaría a la transformación del Estado. Además, reconocer estas politizaciones

nos lleva justamente a ver lo que yo denomino «las formas concretas de participación juvenil», que son un barrio, iglesia o una escuela, con sus pares y redes sociales. Estas formas también son políticas, porque cuando hablamos de política no hablamos solo de representación, leyes electorales y representación, sino también de un compromiso público, un conflicto social en el que se está interviniendo y formas colectivas.

IC/ En síntesis, ¿cuál ha sido la experiencia de colaborar con otros investigadores en el tema de la juventud como parte de la Escuela realizada por CLACSO?

PVI Ha sido una muy buena experiencia. Tuvíamos más de 50 participantes de 16 países, conviviendo una semana entera para abordar temas sobre juventudes y desigualdades; especialmente el tema de las desigualdades sociales que afectan a los jóvenes: económicas, étnicas, sexuales, educativas, culturales y de género; es decir, la capacidad de abordar las problemáticas de las juventudes y las desigualdades entre comunidades diversas. Aquí hay investigadores, personal encargado de políticas públicas y estudiantes de toda la región latinoamericana. Es una experiencia muy favorable.

IC/ ¿De qué forma las ciencias sociales pueden desarrollar investigaciones sobre la juventud que sean opuestas a las perspectivas adultocéntricas?

PVI Existen varias formas. Primero, es importante incorporar las perspectivas juveniles desde el inicio de las investigaciones, es decir, discutiendo los marcos teóricos y cruzándolos con las variables juveniles actuales; por ejemplo, las condiciones del trabajo al que acceden los jóvenes y qué piensan ellos sobre este mercado laboral. Y también otras formas de trabajo que no son reconocidas, por ejemplo las delictivas. Los investigadores suelen obviar estas cuestiones. Todavía seguimos pensando la escuela bajo los

Es importante incorporar las perspectivas juveniles desde el inicio de las investigaciones.

parámetros tradicionales, pero hoy en día son otras realidades educativas. Segundo, es importante integrar jóvenes a las investigaciones. En el ámbito académico es fundamental ver cómo los investigadores jóvenes [estudiantes, los que se especializan, los estudiantes de maestría] se integran a equipos de investigación, porque en la academia, y eso hay que decirlo, existen relaciones de jerarquía y desigualdad muy fuertes en donde el investigador principal decide todo y los demás deben acatar la decisión; y los sistemas científicos y las universidades legitiman esas desigualdades. Debemos trabajar más para incorporar a los investigadores jóvenes en los sistemas científicos.

IC/ ¿En qué medida el debate sobre las desigualdades sociales que enfrentan los jóvenes permitirá desarrollar el pensamiento crítico de los participantes en esta Escuela?

PVI Creo que existirán avances en el desarrollo del pensamiento crítico. Primero, por las enseñanzas producto de la Escuela que se llevarán hacia sus lugares de origen. Segundo, porque estamos produciendo un encuentro que puede fortalecerse a través de redes que seguirán funcionando. Tercero, de aquí saldrán recomendaciones y publicaciones en las que van a empezar a circular ideas de carácter crítico sobre las condiciones de los jóvenes.



El profesor Vommaro ha estudiado ampliamente las dinámicas de politización de los jóvenes.

Actualidad

Personal de la DICYP imparte curso sobre referencias bibliográficas y plagio

Mediante este curso se pretende fortalecer el control en la calidad de los trabajos de investigación en la UNAH.



Personal de la DICYP durante el curso sobre referencias bibliográficas y plagio.

En las actuales dinámicas de difusión del conocimiento científico y tecnológico, la habilidad de demostrar que las investigaciones y desarrollos tecnológicos poseen características de originalidad es esencial para desarrollar prácticas éticas y morales en los investigadores. Considerando la necesidad de reforzar este tipo de prácticas, la Dirección de Investigación Científica y Posgrado (DICYP) impartió un curso denominado "Trabajo académico, referencias bibliográficas y plagio", el cual se llevó a cabo en el salón Hernán Corrales Padilla, del edificio CISE, el 5 junio de 2015.

Conscientes de la significación académica y social que representa otorgar las herramientas indicadas para referenciar y citar trabajos académicos, desde la DICYP se impulsó este curso dando un importante paso para la socialización de este tema frente a la comunidad universitaria. Dicho curso, dirigido a profesores y estudiantes, tuvo como propósito proveer líneas generales que deben regir los trabajos académicos, específicamente en lo concerniente a las formas de citación académica y la concienciación de los peligros que supone incurrir en el plagio en el ámbito académico.

Los resultados de una investigación científica son producto de un arduo trabajo intelectual que puede involucrar a una amplia cantidad de personas y de procedimientos teóricos-metodológicos, así como técnicos. Sin embargo, estos resultados no son elaborados al margen de los resultados de investigación acumulados a lo largo del tiempo en una temática específica. De tal manera que resulta indispensable, como ejercicio de honestidad intelectual, otorgar el crédito intelectual a las fuentes que son utilizadas como base para la construcción de conocimiento y tecnologías; ya sean referencias para sustentar algunas conclusiones, para ejercicios de comparación, el uso de marco teórico y conceptual,

entre otros. En consecuencia, la comunidad académica demanda la formulación de citas y referencias de otros trabajos para dar a conocer

Resulta indispensable otorgar el crédito intelectual a las fuentes que son utilizadas como base para la construcción de conocimiento.

la investigación bibliográfica previa, la cual es esencial en cualquier estudio científico.

En contraposición, al no utilizar las citas y fuentes de las cuales un investigador hace uso, se incurre en una irresponsabilidad de orden ético y social, con repercusiones nefastas para las instituciones que toleran este tipo de comportamientos. Consecuentemente, con el advenimiento de las tecnologías de la información, la vigilancia académica sobre cuestiones referentes al plagio se ha intensificado como resultado de las múltiples facilidades que permite la búsqueda de información en internet.

Igualmente, el curso abordó temáticas como el impacto del plagio a nivel académico y las condiciones en las que se promueve el plagio. Otro aspecto central del curso fue la exposición de las normativas nacionales e internacionales sobre plagio, con el fin de que los asistentes conocieran una dimensión global sobre el tema y sus repercusiones. Además, el personal de la DICYP dio indicaciones acerca de algunas estrategias para evitar el plagio, tales como: búsquedas sistemáticas de información, realizar análisis crítico de la literatura abordada, consultar manuales de estilo, elaborar resúmenes con sus respectivas citas, entre otros. También, se tocaron temas referentes a los derechos de autor, como parte de la propiedad intelectual, y la cuestión ética como parte de la actividad académica.

Por último, se describieron las acciones que está desarrollando la DICYP para sensibilizar a la comunidad universitaria sobre la construcción de una cultura ética en los procesos de investigación. En consecuencia, quienes infrinjan la actividad académica, mediante acciones como el plagio, deben ser sancionados en términos éticos.

En resumen, este curso se enmarcó dentro de las iniciativas contempladas desde la política de investigación, para formalizar una serie de cursos destinados a profesores y estudiantes para que conozcan sobre los procesos y buenas prácticas en el proceso de investigación.



Público asistente al curso.

Actualidad

La UNAH albergó la Escuela Internacional de CLACSO “Juventud y desigualdad social en América Latina y el Caribe”

La Escuela Internacional sirvió como espacio de intercambio de conocimientos para académicos, miembros de organizaciones sociales y responsables de políticas públicas.



La decana de la Facultad de Ciencias Sociales, Martha Lorena Suazo; la rectora de la UNAH, Julieta Castellanos; la directora de la DICYP, Leticia Salomón y el coordinador del Área de Grupos de Trabajo de CLACSO, Pablo Vommaro, durante la inauguración de la Escuela Internacional.

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) realizó, en las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) —con el apoyo de la Dirección de Investigación Científica y Posgrado (DICYP)—, la Escuela Internacional “Juventud y desigualdad social en América Latina y el Caribe”, evento que se llevó a cabo en el Palacio de los Deportes de la Ciudad Universitaria, del 22 al 26 de junio de 2015.

El propósito de esta Escuela Internacional, a juicio de Pablo Vommaro, coordinador del Área de Grupos de Trabajo de CLACSO, fue convertirse en un punto de encuentro entre investigadores, encargados de políticas públicas y miembros de organizaciones sociales para discutir y reflexionar sobre las condiciones de desigualdad social que enfrentan los jóvenes latinoamericanos. Por tanto, este espacio tenía como objetivo promover, por un lado, la investigación en temas referentes a las dinámicas juveniles y la reproducción de desigualdades que sufren estos grupos en la región latinoamericana; y por otro lado, como espacio para conocer a los responsables de políticas públicas y de organizaciones sociales directamente vinculadas al tema de la juventud.

De esta forma, la vinculación entre estos actores tiene como finalidad la generación de propuestas de investigación que puedan tener un rango de incidencia en las políticas públicas de los países de la región. Por su parte, la directora de la DICYP, Leticia Salomón, señaló la importancia de estos espacios en donde se fomenta: “El debate teórico-metodológico y el intercambio de experiencia, los cuales van a ser fundamen-

tales para enriquecer las perspectivas sobre la juventud”.

El evento tuvo una amplia participación de estudiantes de pregrado, posgrado e investigadores de diversos países de la región, así se contó con la participación de académicos provenientes de México, Costa Rica, Cuba, Venezuela, Argentina, Uruguay, Bolivia, Colombia, Perú y Brasil, entre otros; lo anterior significa que la diversidad fue una característica distintiva de la Escuela Internacional. Para Vommaro, tal éxito se reflejó en que: “Tuvimos más de 50 participantes de 16 países, conviviendo una semana entera sobre

juventudes y desigualdades, dialogando sobre desigualdades económicas, étnicas, sexuales, educativas, culturales y de género”.

La dinámica de la Escuela incluyó, por la mañana, conferencias magistrales y paneles. Por la tarde, se conformaron talleres de trabajo e intercambio de experiencias entre los participantes. Entre los conferencistas internacionales se contó con la participación de Ernesto Rodríguez, investigador uruguayo experto en temas de juventud y director del Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU), quien expuso sobre la inversión que realizan los gobiernos de la región en los jóvenes.

Dos debates principales pudieron identificarse en el desarrollo de las conferencias y paneles en la Escuela Internacional. El primero se enfocó en la reflexión sobre el tipo de inversión pública realizada desde los gobiernos de la región, identificando las lógicas de inclusión/exclusión social que persisten en los países de América Latina como manifestaciones de los cambios sociopolíticos que actualmente operan en muchos países. El segundo debate, también vinculado con el primero, fue el cambio de paradigma sobre los estudios de juventud. Actualmente, uno de los puntos de reflexión sobre el tema de juventud defiende la idea de repensar a los jóvenes como sujetos de derechos, en contraposición a los paradigmas que los categorizan como riesgos o sujetos conflictivos. Este nuevo paradigma emerge como respuesta a las actuales dinámicas de organización social y política de la juventud a escala global.

**Actualmente,
uno de los puntos
de reflexión sobre
el tema de juventud
defiende la idea
de repensar a los
jóvenes como sujetos
de derechos.**



Miembros de la Escuela Internacional de CLACSO “Juventud y desigualdad social en América Latina y el Caribe”.

Actualidad

Se desarrollan cursos para fortalecer las investigaciones con un enfoque metodológico cuantitativo

Con estos cursos se inicia una etapa de capacitación orientada a reforzar los conocimientos sobre los enfoques metodológicos de la investigación.



Público asistente durante el curso de instrumentos cuantitativos de investigación

La Dirección de Investigación Científica y Posgrado (DICYP), identificando la necesidad de promover la diversidad de enfoques metodológicos en la investigación científica, ha impulsado la diversificación de su oferta de capacitaciones, promoviendo cursos que profundicen en las especificidades de los enfoques cualitativos y cuantitativos. Sobre estos últimos, durante los meses de junio y julio se realizaron cursos encaminados a reforzar a los investigadores en las herramientas conceptuales y técnicas para realizar investigaciones amparadas desde una óptica cuantitativa.

Como resultado de estas iniciativas de la DICYP, se impartieron los siguientes cursos: *Construcción de instrumentos cuantitativos de investigación*, en el salón Hernán Corrales Padilla del edificio CISE de Ciudad Universitaria, el día 19 de junio; *Diseño de muestras*, realizado el 10 de julio en el aula Alfred Binnet del edificio F1 y *Diseño y aplicación de encuestas*, desarrollado el 24 de julio en el aula Gesell en el edificio F1.

El objetivo principal de dichos cursos era proporcionar a los participantes los conocimientos necesarios para ahondar en la metodología cuantitativa y sus múltiples facetas, a través de sus técnicas e instrumentos, para que las investigaciones contengan los elementos básicos con rigor académico, procurando la generación de productos de investigación con validez y confiabilidad.

El curso sobre instrumentos cuantitativos fue un primer acercamiento a la temática de los enfoques cuantitativos, con el fin de familiarizar a los investigadores con los diversos tipos de instrumentos que existen, dado que estos reflejan diferentes maneras de captar la realidad y la producción de datos.

Una cuestión señalada durante el curso es que los instrumentos apropiados para aplicar en una investigación son resultado de una reflexión teórica y metodológica a partir de las

El objetivo principal de dichos cursos es proporcionar los conocimientos necesarios para ahondar en la metodología cuantitativa.



Público asistente al curso sobre diseño de muestras.

características de las investigaciones. En consecuencia, el reconocimiento de las ventajas y desventajas de los instrumentos cuantitativos reflejó la amplia gama de opciones, a nivel técnico, que poseen los investigadores para la producción de datos.

Por su parte, el contenido del curso de diseño de muestras introdujo a los participantes en las cuestiones básicas de la estadística inferencial. Por tanto, resultó idóneo conocer las características y los tipos de muestreo para producir una muestra representativa y precisa para los diferentes tipos de estudios a realizarse; tal ejercicio académico exige la identificación de las unidades de análisis y muestreo para identificar los alcances del estudio. Por tanto, el reconocimiento del rol que juega la muestra en la investigación con enfoque cuantitativo, revela la relevancia de conocer adecuadamente los alcances del objeto de estudio que el investigador pretende investigar.

Por último, el curso sobre diseño y aplicación de encuestas generó especial interés en los asistentes, dada la amplia aceptación que posee esta técnica de recolección de datos en diferentes disciplinas del conocimiento. Durante el curso se expusieron las etapas de desarrollo de la encuesta, desde su diseño hasta la publicación de datos; sobre este proceso hubo énfasis en la construcción y validación del cuestionario. Finalmente, se mostraron los procedimientos generales del análisis de los datos obtenidos.

Con esta serie de cursos, desde la DICYP se pretende profundizar en aspectos fundamentales propios de la metodología cuantitativa. De manera que para los investigadores interesados en la producción de estudios con un fuerte componente estadístico, tales cursos fueron un punto de partida para identificar los procedimientos metodológicos y técnicos a fin de obtener información de calidad. Consecuentemente, puesto que esta metodología es de amplia utilización en diferentes campos del conocimiento, los cursos tuvieron la participación de profesores y alumnos de carreras como: Biología, Psicología, Enfermería, Mercadotecnia, Sociología y Microbiología, entre otras.

Actualidad

La estructura de la investigación científica se consolida a través de los encuentros anuales con coordinadores regionales, unidades de gestión y grupos de investigación**El propósito de los encuentros anuales es brindar un espacio para intercambiar experiencias de los actores involucrados**

Panel del personal de la DICYP durante el encuentro con coordinadores regionales de investigación.

Uno de los propósitos de la Dirección de Investigación Científica y Posgrado (DICYP), para el 2015, es dar mayor apoyo a la conformación de la estructura científica universitaria. En consecuencia, la DICYP realizó en el mes de julio encuentros con los coordinadores regionales de investigación, con las unidades de gestión de la investigación y con los grupos de investigación. Estos eventos se realizaron en las fechas 3, 10 y 24 de julio, respectivamente. El primer encuentro se realizó en las instalaciones del Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad y los otros dos en el salón Hernán Corrales Padilla del edificio CISE.

El propósito de los encuentros anuales es brindar un espacio para intercambiar experiencias de los actores involucrados, así como la retroalimentación por parte del personal de la DICYP, con el fin de coordinar estrategias para la consolidación de cada una de las instancias de la estructura científica, a nivel de gestión o ejecución.

Para optimizar el funcionamiento de dicha estructura se requiere, por un lado, la formalización de las unidades de gestión y ejecución que la componen en las facultades. En el caso de las unidades de gestión, el encuentro sirvió de base para el reconocimiento de la necesidad de promover la investigación en sus respectivas unidades académicas, conociendo casos exitosos en facultades gracias a la gestión de estas unidades.

Por su parte, el encuentro de grupos de investigación fue un espacio para conocer los retos y avances de los más de 20 grupos de investigación que tiene la UNAH. Además, en este encuentro se pudieron notar avances hacia la colaboración de diferentes grupos para la aplicación a becas de investigación, promoviendo los enfoques inter y multidisciplinarios.

Por otro lado, es fundamental para los propósitos de cobertura de las actividades de investigación en los centros regionales, conocer las dinámicas de cada centro y las necesidades

Estos encuentros significan espacios para fortalecer y construir vínculos que contribuyan a dar más solidez a la estructura de la investigación científica en la UNAH

desde la óptica de los coordinadores regionales de investigación. Por tanto, las coordinaciones regionales actúan como enlaces para la expansión de la estructura científica a través de

la creación de unidades de ejecución, en sus respectivos centros, en el marco de sus necesidades e intereses en investigación científica.

En consecuencia, los participantes expusieron y reflexionaron sobre los retos y desafíos en investigación científica en cada una de sus unidades académicas. Al respecto, dichos encuentros tuvieron como conclusión el compromiso de los actores involucrados en el fortalecimiento de las instancias de gestión y ejecución pertenecientes al sistema científico de la UNAH. De igual manera, los participantes acordaron la necesidad de incentivar la producción de investigación científica, aprovechando las múltiples modalidades de apoyo por parte de la DICYP, con el objetivo de reforzar la generación de conocimiento científico que tenga impacto en los tres sectores: productivo, social y estatal.

En el caso del encuentro de grupos de investigación surgió el interés de forjar alianzas dentro de los mismos grupos para emprender proyectos de investigación inter, multi y transdisciplinarios. Por su parte, en el marco del encuentro unidades de gestión de la investigación fueron plantearon sus objetivos para el año 2016, enfatizando las áreas sobre las cuales se trabajará para impulsar las actividades científicas al interior de las facultades y sus respectivas carreras. Por último, el encuentro de coordinaciones de centros regionales concluyó con el compromiso por incrementar la participación de estos centros en las futuras convocatorias de becas de investigación. Además, se mostró interés en como iniciar acciones en conjunto, entre los centros regionales, mediante proyectos de investigación.

Para la directora de la DICYP, Leticia Salomón, estos encuentros significan espacios para fortalecer y construir vínculos que contribuyan a dar más solidez a la estructura de la investigación científica en la UNAH. Así, se procura dinamizar los procesos de gestión y ejecución de capacitaciones, investigaciones, conversatorios, simposios y otras actividades encaminadas a consolidar tal estructura, como lo demanda el actual Reglamento del Sistema de Investigación Científica y Tecnológica de la UNAH.



Panel durante el encuentro anual de grupos de investigación.

Exteriores Conservar implica mucho más que reducir la deforestación

Tomado de: www.scidev.net/ / america-latina
14/07/2015, Paula Leighton

Santiago. Crear áreas protegidas enfocándose en maximizar los servicios ecosistémicos, más que en minimizar la deforestación, puede ser la clave para reducir los impactos económicos negativos que genera la protección ambiental sobre las comunidades locales, plantean investigadores estadounidenses.

En un artículo publicado en *PNAS* (15 junio), los autores proponen crear modelos y mapas que consideren un equilibrio entre la conservación de especies y hábitats y el bienestar humano, lo que permitiría generar evidencia científica mucho más relevante para establecer políticas de áreas protegidas efectivas.

Para demostrarlo, analizaron el impacto que tienen sobre el almacenamiento de CO₂ y la pobreza en algunas áreas protegidas en Brasil, Costa Rica, Indonesia y Tailandia. Determinaron que si bien estas no fueron establecidas pensando en conservar CO₂, en conjunto almacenaron al menos mil millones de toneladas métricas adicionales del gas invernadero en el período analizado (entre 2000-2008 en la Amazonía brasileña; hasta 1997 en Costa Rica; entre 1988-2008 en Indonesia y antes de 1985 en Tailandia).

“Eso equivale al CO₂ generado al quemar 466 mil millones de litros de gasolina”, compara Paul Ferraro, investigador de la Universidad Estatal de Georgia (EE.UU.) y coautor del estudio. En términos económicos, significa haber propor-



Crédito de la imagen:
Neil Palmer (CIAT) / Flickr

nado servicios ecosistémicos por al menos USD 5 mil millones. Pero, según el estudio, los impactos sobre el CO₂ de la menor deforestación se asociaron en algunos casos a reducción de la pobreza y, en otros, a su exacerbación. Por ejemplo, proteger de la deforestación terrenos de poca pendiente —altamente valorados en agricultura y silvicultura— puede empobrecer a las poblaciones locales, sin generar necesariamente una conservación significativa de CO₂.

Asimismo, evitar la deforestación en áreas cercanas a centros urbanos puede ayudar a almacenar más CO₂, pero alejar a los campesinos de mercados donde comercializan su producción. El impacto de las áreas protegidas también varía dependiendo de si se mide la deforestación evitada o el CO₂ almacenado. En Tailandia, por ejemplo, a unos 100 kilómetros de las ciudades se producen los menores impactos sobre deforestación evitada, pero los mayores sobre almacenamiento de CO₂.

Por eso, dice Ferraro a *SciDev.Net*, al diseñar políticas de conservación se debe tener en mente que: “No estamos tratando de reducir la deforestación, sino de proteger la diversidad biológica, almacenar CO₂, evitar la erosión o proporcionar servicios hidrológicos, de polinización, turismo u otros. Reducir la deforestación es un medio para hacerlo, pero no debería ser la meta”. Marco Otoyá, investigador del Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible de la Universidad Nacional de Costa Rica, concuerda con que este enfoque será más efectivo. Pero, aclara que es factible “en países con años de experiencia en protección y conservación, como los analizados y una institucionalidad ambiental instaurada”. No obstante, dice a *SciDev.Net*, “focalizarse en programas para evitar la deforestación es un inicio para países donde esto apenas comienza o bien se está en un proceso de generación de capacidades”.

Exteriores Herramienta de predicción climática muestra su eficacia

Tomado de: www.scidev.net/ / america-latina
13/07/2015, Zadie Neufville

Kingston. Los agricultores del Caribe pueden planificar sus días de siembra evitando los períodos de sequía gracias a la herramienta de predictibilidad climática (CPT, por su sigla en inglés). Utilizada por el Servicio Meteorológico de Jamaica para hacer su primer pronóstico oficial de sequía en noviembre de 2013, actualmente es empleada por 23 países del Caribe y América Central para monitorear sequías y otros eventos climáticos y se espera que pronto otras regiones también la aprovechen. Usando Google Earth y mapas GPS localizados, la CPT produce pronósticos climáticos estacionales usando el modelo de circulación general y las temperaturas de la superficie del mar.

“Es una herramienta que proporciona alertas tempranas de sequía en localidades específicas con tres a seis meses de anticipación, de modo que los agricultores pueden planificar sus siembras alrededor de los períodos más secos”, explica a *SciDev.Net* Glenroy Brown, técnico en meteorología. Él diseñó la CPT junto con Simon Masson, científico climático de la Universidad de Columbia. Basada en Windows, la CPT combina una serie de aplicaciones para generar pronósticos de uno a cinco días, específicos para un país y localidad. La información se descompone y simplifica aún más mediante codificación por colores y mensajes de texto que son enviados a agricultores y otros usuarios.



Crédito de la imagen:
Neil Palmer/CIAT.

Fue usada primero para predecir una ‘alta probabilidad’ de lluvias inferiores al promedio en los tres meses que siguieron a la “peor sequía” que experimentó Jamaica en más de 30 años.

Nuevamente se usó en febrero de 2014 para predecir una sequía en el este de la isla, donde la precipitación promedio fue entre 2 y 12 por ciento. Se esperaba que la sequía durara hasta bien entrado setiembre. Durante ese período la producción agrícola cayó 30 por ciento. Más de 500 agricultores recibieron mensajes de alerta por texto y se enviaron aproximadamente 700,000 boletines a funcionarios de extensión agrícola. Sheldon Scott, de la Autoridad de Desarrollo Agrícola Rural de Jamaica (RADA, por su sigla en inglés), afirma que los agricultores que usaron la información vía SMS pudieron eludir los peores impactos de la sequía.

“Campos enteros de cultivos se estaban muriendo.

Los impactos fueron visibles entre los agricultores que usaron la información y los que no lo hicieron, porque los primeros pudieron manejar los factores de mitigación de forma más eficaz”, refiere. RADA continúa usando la CPT para mejorar sus servicios de extensión. La comprobación de sus beneficios hace que más pequeños agricultores que dependen de las lluvias usen la información que brinda, precisa Scott.

La CPT ha sido modificada para brindar indicadores de alerta temprana sobre velocidad de los vientos y decoloración de los arrecifes coralinos entre otras aplicaciones. Jeffery Spooner, jefe del Servicio Meteorológico de Jamaica, dice que la CPT es: “Una herramienta extremadamente importante para la predicción de cambios climáticos, específicamente para la agricultura, la pesca y sectores hídricos que requieren proyecciones de lluvias”.

¹ Scidev.Net es una página web líder en noticias, opiniones y análisis confiables y autorizados sobre ciencia y tecnología para el desarrollo global. Su sede principal se ubica en Londres, pero contamos con siete ediciones: para el África subsahariana en inglés y francés, sur de Asia, América Latina y el Caribe, sudeste asiático y el Pacífico, Medio Oriente y África del norte, y global. Los contenidos de su página van dirigidos a profesionales del desarrollo, generadores de políticas, investigadores, medios de comunicación y público informado.